

Canarias y el Pueblo Gitano

Alejandro Vara de Gabriel



El lunes de 30 de octubre de 2023, una pequeña plaza del Barrio de La Candelaria de San Cristóbal de La Laguna, lugar donde mayor cantidad de población gitana se concentra de toda Canarias, recibía, en un solemne acto, el nombre de Josefa Santiago Fernández.

Josefa Santiago Fernández es una mujer nacida en la isla de Lanzarote, criada en la isla de Gran Canaria y activista en defensa de las mujeres gitanas, cuya labor, principalmente, la ha realizado en la isla de Tenerife. Es decir, es una gitana canaria de todas las islas, la cual se ha convertido en la primera mujer gitana no artista en tener un viario a su nombre en todo el mundo.

¿Pero cómo ha llegado Canarias a ser el lugar del mundo donde un hecho así se ha producido por primera vez en la historia? El camino que han recorrido las gitanas y los gitanos canarios ha sido tan tortuoso como el transitado por la mayor parte del Pueblo Gitano por el resto del mundo.

No hay constancia documental de cuándo se inició dicho camino, pero sí de cuándo éste se torció por primera vez. Un 14 de agosto de 1627, María de Gracia "María La Gitana", vecina de la isla de La Palma, fue procesada por "prácticas supersticiosas" y obligada a escuchar una misa en la sede del Tribunal de la Inquisición de Las Palmas.

Años más tarde, aunque dentro del mismo siglo, también sería condenado por el mismo tribunal Gaspar Ortiz por "mentiras y sortilegios".

Se ha convertido en la primera mujer gitana no artista en tener un viario a su nombre en todo el mundo

A partir de ahí, la presencia del Pueblo Gitano en Canarias pasará documentalmente desapercibida hasta los años 40 del siglo XX, donde el Servicio Militar obligatorio franquista trajo hasta Canarias a numerosos quintos de etnia gitana.

Dichos quintos descubrieron que el nicho económico de la venta ambulante se encontraba deficientemente cubierto en Canarias, por lo que, tras terminar su servicio militar obligatorio, se quedaron en esta tierra, mandando traer posteriormente a sus familias. Esto les permitió sobrellevar algo mejor la durísima Crisis de Posguerra, que se estaba cebando doblemente con la población gitana residente en la España peninsular, la cual sufría la parte puramente económica de ésta a la vez que la población no gitana, pero también la parte política de la misma, donde el brutal racismo antigitano franquista dificultaba aún más la supervivencia de los gitanos y gitanas durante este periodo.



Josefa Santiago Fernández descubre la placa de la plaza que lleva su nombre. Fotografía: Cristian Perdomo Vega



Josefa Santiago Fernández entrevistada por Televisión Canaria. Fotografía: Cristian Perdomo Vega

Las principales familias gitanas instaladas en Canarias en aquella oleada fueron los Heredia, los Carmona, los Montoya, los Santiago, los Vargas, los Fernández, los Soto, los Cortés y los Vicente, provenientes mayoritariamente de Melilla y de Málaga. Todas, como ya se ha dicho antes, dedicadas en su práctica totalidad al lote.

Parte de estas familias, emigraría a su vez a Argentina desde aquí en los años 60, regresando parte de sus miembros tras algunas de las coyunturas económicas adversas que ha vivido la historia de dicha república.

Canarias, tierra de paz y de acogimiento, permitió el progreso y el desarrollo de estas familias dentro de su nicho económico. Transcurrieron décadas donde la dictadura racista dio paso a una democracia igualitaria en derechos (al menos, nominalmente); el centralismo fijado en aquel lejano Madrid, a la descentralización territorial; la venta ambulante, al puesto en el rastro y, éste a su vez, al local comercial donde, por fin, la economía informal cedía el testigo a la formal y la pelea por la subsistencia daba paso al disfrute de cierto grado de calidad de vida.

Pero dicha paz se vería quebrada en una triste ocasión. El fin de semana del 8 y 9 noviembre de 1997, un brote de racismo antigitano, en el lagunero Barrio de La Candelaria, hizo temer lo peor. Una pelea entre dos niños por un columpio desencadenaría una serie de episodios de acciones racistas contra la po-

blación gitana residente en el mismo barrio que, dos décadas y media más tarde, vería cómo a una de sus plazas se le asignaría el nombre de una mujer gitana, mujer que ya era referente de su comunidad y su barrio en esa época y que también sufrió en propias carnes aquel brote de sinrazón e injusticia.

Posteriormente, llegaría la crisis económica global de 2007, la cual daría al traste con los sueños de progreso económico de gran cantidad de familias gitanas canarias, quienes escucharon por última vez el chirrido de las persianas de hierro de sus tiendas al cerrarlas para siempre y regresaron a la venta ambulante o, en el mejor de los casos, al puesto en el rastro. Esta situación nunca se superó, ni siquiera cuando llegó la tan anhelada como tardía recuperación económica.

Pero esta tesitura empeoraría aún más con la llegada de la pandemia, cuando las restricciones a los movimientos de personas lo fueron también para quienes se movían para vender o comprar el empleo, perdiendo la venta ambulante la mayor parte de su cuota de mercado, tras abandonar el comprador (en realidad, casi siempre compradora) el hábito de adquirir productos en esa misma calle por la que no se le permitió, por razones sanitarias no carentes de importancia, circular con libertad durante casi dos años.

Pero si hay un pueblo que sabe adaptarse hasta a las circunstancias más adversas y reinventarse una y otra vez ése es el Pueblo Gitano, que en este caso volvió a hacer de la necesidad

Pero si hay un pueblo que sabe adaptarse hasta a las circunstancias más adversas y reinventarse una y otra vez ése es el Pueblo Gitano

virtud. La nueva generación de gitanos y gitanas, la que en este momento se encuentra en el colegio o el instituto, ya sabe que no podrá dedicarse a vender como su padre o su madre y, por tanto, está tomando interés en formarse en otras áreas que les garanticen tener un futuro, impulsados e impulsadas por sus padres, madres, abuelos, abuelas y toda la comunidad en general, que les recalcan una y otra vez que los tiempos han cambiado, la venta ya no da dinero como antes y que tienen que buscar nuevas formas de ganarse la vida.

En febrero de 2023, la Asociación de Mujeres Gitanas Romí Camela Nakerar me encargó una investigación sobre la realidad socioeconómica de la población gitana residente en Canarias. Con dicha investigación se pudo tomar una foto fija de la realidad de la comunidad gitana canaria, algo que hasta el momento no se había hecho nunca.

Esta foto fija retrató a una comunidad con un nivel de estudios muy por debajo de la media canaria, pero que a cada generación ve incrementarse éste, por lo que, en un futuro, esperemos no muy lejano, podrá homologarse en este aspecto al resto de la población residente.

Pese a los condicionantes históricos y culturales que han propiciado que exista dicho desfase respecto del nivel educativo, cuando se pregunta a la población gitana por esta problemática, los gitanos y las gitanas se culpan a sí mismas y a sus propios hijos e hijas de su aún escaso éxito escolar.

La población gitana residente en Canarias, come mal como regla general. De las cinco raciones diarias de fruta y verdura recomendadas por la OMS, la gran mayoría consume apenas una o menos de una. Casi un 30% no puede permitirse una comida rica en proteínas cada dos días.

Respecto a los lácteos, la pauta de consumo es algo mejor, ya que un tercio de la población gitana cumple con las tres raciones diarias recomendadas y otro tercio los consume dos veces al día.

Las razones de la mala alimentación hay que buscarlas en las problemáticas económicas. Es cierto que, a nivel medio, tres cuartas partes de la cesta de la compra se llena con recursos propios, pero también es cierto que para llenar la otra cuarta

parte es necesario recurrir al banco de alimentos, a los bonos de comida que entregamos en Romí Camela Nakerar, a la Cruz Roja, etc. A esto hay que añadir que más de una cuarta parte de los hogares gitanos canarios tienen en casa uno o más miembros de la familia con necesidades alimenticias especiales, circunstancia que encarece aún más la compra.

Casi la mitad de la población gitana residente en Canarias es demandante de una vivienda de protección oficial (VPO), todo esto en una tierra que lleva dos décadas sin prácticamente construir viviendas de este tipo por razones puramente políticas. Esta circunstancia ha afectado y afecta gravemente la vida, tanto de la comunidad gitana, como del resto de comunidades residentes en este archipiélago.

No obstante, casi una cuarta parte de la población gitana canaria (24,19%) ha logrado el anhelado sueño de tener una vivienda en propiedad, lo que contrasta con el 18,55% o el 14,52% que viven en una vivienda en alquiler sin contrato o bajo ocupación respectivamente. En medio estarían quienes pueden permitirse un alquiler en el mercado libre, un 16,94%, y quienes lograron una VPO en su momento, un 22,58%, de los cuales un 58,33% lleva más de 15 años en ella.

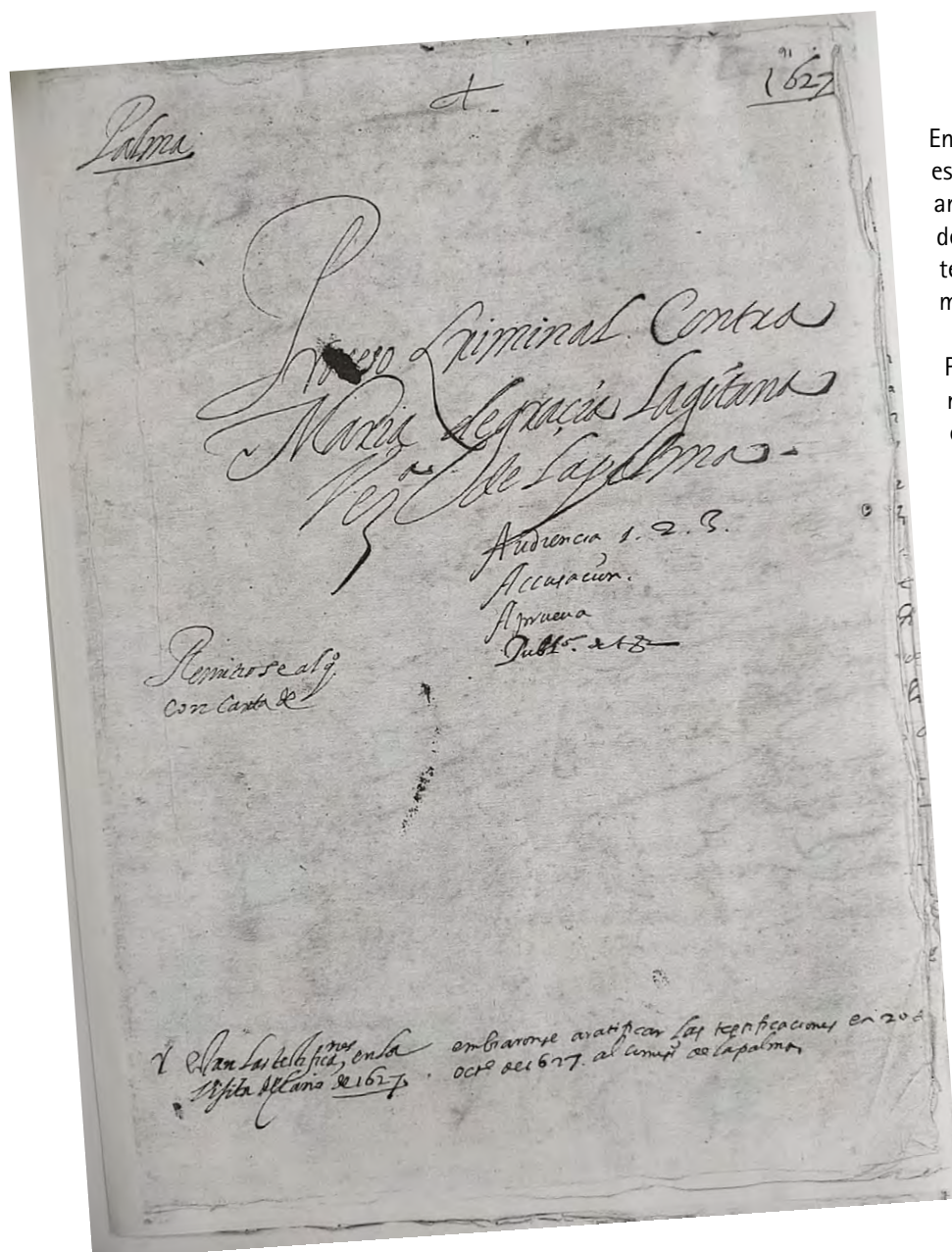
Independientemente del régimen de tenencia bajo el que se encuentre, una cuarta parte de las gitanas y los gitanos se quejan de que ésta está en malas o muy malas condiciones, siendo el principal problema el de las humedades cuando no hay dinero ni otros recursos para arreglarlas, circunstancia que afecta al 44,94% de la población gitana canaria.

Mayoritariamente, la vivienda de la gitana o del gitano canarios tiene lavadora, nevera y termo de agua caliente, por mucho que algunas veces alguno de estos electrodomésticos no funcione bien del todo. Por regla general, los baños y la cocina están en buen estado, las ventanas cierran bien y la puerta de entrada también, pero la asignatura pendiente está en la climatización: pese a que Canarias es una tierra donde, afortunadamente, no se sufren temperaturas extremas, sólo el 22,47% de la población gitana residente aquí declara que en su casa no se sufre ni frío en invierno ni calor en verano.

A la hora de preguntar a la propia población gitana sobre la solución a la problemática de la escasez de vivienda, ésta se decantó fundamentalmente por pedirle al gobierno más vivienda social, cosa en la que parecen coincidir con el resto de comunidades residentes en el archipiélago.

Respecto a la tecnología, la inmensa mayoría de los gitanos y las gitanas tienen smartphone, pero un 37,08% aún precisa de ayuda para manejarlo. Lo normal hoy en día es que cada gitana tenga su propio teléfono móvil, aunque aún quedan unos residuales 5,95% y 8,33% que lo comparten con su marido o con otros miembros de la familia respectivamente.

En cambio, faltan ordenadores portátiles y de sobremesa en las casas gitanas: apenas los hay en un 15% de éstas. Aunque



Portada del legajo del Proceso Criminal contra María de Gracia "La Gitana". Fondos del Museo Canario.

también hay que decir que un 21,35% dijeron que, aunque no tengan ordenador, sabrían manejarlo si tuvieran, casi siempre argumentando que manejaron equipos de este tipo durante años en la época en la que tenían su propia tienda.

Casi el 80% de los hogares gitanos canarios tiene Internet en casa, aunque mayoritariamente para conectar los teléfonos móviles en vez de los escasos ordenadores, aunque un 35,96% dicen no saber manejar un buscador de Internet, exactamente el mismo porcentaje que dice no tener perfil en ninguna red social.

No obstante, la asignatura pendiente al respecto de la alfabetización tecnológica de la comunidad gitana canaria estaría en los procesadores de texto, una herramienta esencial para, por ejemplo, realizar un currículum con el que buscar un empleo y que tan solo un 31,46% dice poder manejar sin problemas.

En el capítulo del racismo, la tónica general está en celebrar que, en Canarias, el racismo antigitano es percibido como muy inferior al de otras partes del Estado Español. No obstante, la situación dista de ser perfecta y aún hay mucho que trabajar en esta línea.

Por ejemplo, un 37,90% dice haber sufrido racismo buscando empleo, un 50%, buscando vivienda y un 33,06%, recibiendo atención por parte de las administraciones públicas. En el entorno escolar, un 22,50% dijo que sus hijos o hijas habían sufrido algún grado de racismo en sus centros educativos.

A la hora de preguntar a la población gitana al respecto de las posibles soluciones a la problemática del racismo contra su comunidad, las respuestas estuvieron muy atomizadas, siendo las ligeramente más repetidas las que giran en torno a las soluciones basadas en la concienciación en igualdad, con un 33,71% de cuota.

Donde más se aprecia la diferencia en los roles de género en el seno de la comunidad gitana es a la hora de hablar del trabajo realizado en el interior del domicilio familiar, detectándose que las mujeres dedican mucho más tiempo de media diario a las labores domésticas que los hombres: con 32 minutos de ellas frente a 20 de ellos para hacer compras; 130 minutos de ellas frente a 18 de ellos en las tareas de limpieza del hogar; 57 minutos de ellas frente a 13 de ellos en el lavado, planchado y ordenado de ropa; 63 minutos de ellas frente a 18 de ellos en la preparación de comidas; 11 minutos de ellas frente a 9 de ellos a la hora de ayudar a niños y niñas en sus tareas escolares; 220 minutos de ellas frente a 120 de ellos en el cuidado de niños y niñas exceptuando tareas escolares, y 353 minutos de ellas frente a 74 de ellos en el cuidado de personas dependientes.

Aunque poco a poco se comienza a sustituir por otro tipo de actividades económicas, la venta ambulante sigue siendo una de las principales fuentes de ingresos de las familias de etnia gitana residentes en Canarias, donde un 62,10% de las familias dijo tener al menos un miembro que trabajó en la venta ambulante durante el año inmediatamente anterior a la realización de la encuesta. Siendo la vía principal de entrada de ingresos para un 21,35%; no siendo la vía principal de ingresos, pero sí una vía imprescindible para un 30,34%, y sólo un ingreso complementario para un 16,85%.

A la hora de preguntar a la comunidad gitana por las políticas a adoptar para mejorar la calidad de vida de las personas

que se dedican a la venta ambulante, la gran mayoría de las respuestas giraron en torno a la necesidad de aumentar el número de mercadillos y la cantidad de puestos de venta en éstos.

Pero también se preguntó por las posibles alternativas a la venta ambulante, descartándose que se les pudiera ya hoy en día facilitar alternativas a los gitanos y a las gitanas de edad avanzada, pero que para los y las más jóvenes sí que cabría la posibilidad de formarse para poder incorporarse a otro sector productivo.

En el capítulo de los ingresos, sólo el 5,64% de las cabezas de familia entrevistadas dijo llegar a fin de mes con cierta o mucha facilidad. Declarando el 51,61% que éstos se les agotan entre la primera y la segunda semana del mes, siendo los ingresos provenientes de la venta ambulante la fuente principal de recursos para terminar el mes en un 37,72% de los casos.

Sólo el 6,45% de la población gitana residente en Canarias puede irse de vacaciones fuera de su casa al menos una semana al año. El 69,35% dijo haber tenido algún retraso en los pagos de sus facturas en el último año, llegando a acumularse este impago durante más de 6 meses en el 20,48% de los casos. Sólo el 12,10% dijo poder comprar a plazos algún mueble o gran electrodoméstico en caso de ser necesario. El 43,55% dijo no poder comprar ropa a toda la familia cuando hace falta. Siendo que el 42,74% compra ropa una vez cada más de 6 meses. Sólo el 12,90% puede permitirse gastar una cantidad de dinero en sí misma cada semana y un 33,61% no ha podido hacer esto ni una sola vez en el último año, siendo la ropa, el calzado y los cuidados del cabello el gasto más habitual en este capítulo.

Cuando hablamos de empleo, sólo el 2,42% de la población gitana decía estar trabajando a tiempo completo, a lo que hay que sumarle el 7,26% que decía estar trabajando a tiempo parcial. El resto, se dividen entre el mayoritario 54,84% que dijo estar en situación de desempleo, el 16,13% que dijo estar incapacitado para trabajar y el 12,90% que está jubilado, jubilado anticipadamente o ha cerrado un negocio.

Del 9,68% de personas gitanas adultas que se encuentran trabajando por cuenta ajena, sólo el 15,79% tenía un contrato fijo o fijo discontinuo, el 42,11% tenía un contrato temporal o eventual y otro 42,11% directamente trabajaba sin contrato.

Respecto al conjunto de desempleados y desempleadas, el 83,10% llevaba en esta situación más de un año.

A la hora de preguntar a la población gitana por su falta de empleo, las respuestas tendían a focalizarse en dos causas muy concretas: una endógena y otra exógena. La endógena hacía referencia a la falta de formación que el gitano y la gitana aprecian en sí mismos, pero también existiría una causa exógena, que haría referencia al racismo que sufre esta comunidad a la hora de buscar empleo y que se evidenciaría

¿Por qué no el 14 de agosto, aniversario de aquel aciago día, como Día del Pueblo Gitano Canario?

en aspectos tales como el desprecio que el mercado laboral formal hace hacia las habilidades comerciales innatas de la población gitana.

Pero estas dos causas se reducen a una sola, la de la falta de formación, cuando a esta misma población gitana se le pregunta por lo que se debería hacer para que la parte de la población gitana que sí tiene empleo pudiese mejorar sus condiciones laborales y su retribución.

Respecto al estado de salud de la población gitana, el 68,55% dijo tener en su hogar algún miembro con algún tipo de problema de salud crónico, llegando a casi una cuarta parte el número de hogares con algún miembro en situación de dependencia.

El 64,52% de la población gitana dice no haber recibido asistencia dental durante el último año habiéndola necesitado, de la cual, el 71,43% dijo que la razón había sido de tipo económico.

El 69,79% de la población gitana dice no hacer ningún tipo de deporte ni ejercicio, algo que termina correlacionando con sobrepeso y otros problemas de salud.

Por último, tanto el gitano canario como la gitana canaria son hombres y mujeres para los y las que la religión es algo muy importante, siendo que tan solo el 7,02% no se considera una persona religiosa. La inmensa mayor parte de la población gitana canaria se considera fervientemente evangélica, siendo que acudir al culto diariamente es percibido como una obligación, ya que tan sólo el 10% los gitanos y las gitanas que se consideran personas religiosas dicen practicar el culto en casa.

Casi 400 años después de que a María La Gitana la procesara la Inquisición, su pueblo, ése que comparte cultura, historia, padecimientos y también territorio con ella, reclama su visibilidad y su lugar en la sociedad canaria. Para ello ¿por qué no el 14 de agosto, aniversario de aquel aciago día, como Día del Pueblo Gitano Canario?